



DIARIO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

PRECIOS DE SUSCRICION

Murcia: un mes, 6 rs.—Fuera: un trimestre, 20 rs.—Un semestre 40 rs.—Un año, 80 rs.—pago anticipado.—Número suelto un real.

Dirección y administración: calle de Lucas.

PRECIOS DE INSERCIÓN.

Línea de anuncios á medio real.—Avisos oficiales, comunicados, etc., a precios convencionales y módicos.

EL NOTICIERO.

CONSIDERACIONES

SOBRE LA UNIDAD RELIGIOSA, decretada en España en tiempo de Recaredo.

I.

Entre los grandes hechos que registra en sus anales el libro de la historia, merecen especial mención por su gran trascendencia la destrucción del imperio romano y la irrupción de las septentrionales tribus.

El pueblo latino que había sojuzgado todas las naciones del mundo conocido; que ató á su carro triunfal mil reyes para celebrar las glorias de sus héroes, cayó en una prostración vergonzosa, y en un delirio de vicios é impurezas; cumplida su misión en la tierra, unidos los pueblos para recibir la doctrina del Crucificado, sonó la hora de su muerte en el reloj de los tiempos, á cuyo lúgubre sonido, cual feroces chacales, cien pueblos numerosos

y valientes, escupidos por el centro del Asia y sedientos de sangre y de exterminio, se lanzan sobre la indefensa Roma, que no encuentra obstáculo que oponer á su veloz carrera, y la ciudad de los Fabricios y Catones, de los Scipiones y Césares, es víctima del furor del bárbaro, que venia á rasgar el mapa del mundo, y á crear sobre sus pedazos, nuevos estados llenos de vida é independencia.

La irrupción llega á nuestra patria: Suevos, Vándalos y Alanos se asientan respectivamente en el Norte, Mediodía y parte Occidental de la Península; en tanto que Atila casa con Galla Placidia, atraviesa el Pirineo al frente de sus aguerridos soldados, y echa en Barcelona los cimientos del gran edificio que, tres siglos después, derrumbó en el Guadalete la corva cimitarra del agareno.

Asentados en nuestra patria los visigodos, olvidáronse de tender los brazos al elemento hispano-latino, y formaron una aristocracia que gozaba de grandes privilegios é im-

ponía duras condiciones al vencido. Pero esta separación no era solo hija del odio de razas, sino que obedecía á otras causas primordiales que son las que pasamos á exponer y á examinar.

1.º Figura en primer lugar la diferencia de religion. Al penetrar el hijo del Norte en nuestro suelo, encuentra á España convertida en una nación eminentemente católica, y conservando en sagrado depósito las puras creencias del Salvador del mundo que en ella habían predicado los apóstoles San Pablo y Santiago el mayor. El fervor religioso de los españoles se demostró en la época de las persecuciones; la sangre de los mártires corrió á torrentes en Tarragona, Zaragoza, Sevilla, Córdoba y otras poblaciones, llegando á asombrar á los verdugos la heroica constancia y el sublime desprecio á la muerte de las víctimas.

La sangrienta época cesa; pero las herejías se desarrollan y amargan la paz que Constantino dió á la Iglesia católica: levántase entre

aquellas la de Arrio que, para aumentar sus estragos, penetró en el corazón del godo, á la sazón aliado de los emperadores Valente y Valentiniano. El obispo de aquella secta, Ulfilas, verificó la conversión, y el bárbaro acogió la nueva doctrina con la fe de aquel, que, buscando la verdad, cree que ha llegado á encontrarla. Destruído el imperio romano, los godos se dividieron, y la rama de Occidente importó á España el arrianismo, viniendo á crear así en ella el dualismo religioso.

No obstante, la Iglesia fué tolerada por los monarcas visigodos, aunque algunos reyes aparecen menos deferentes con el catolicismo. Las primeras tribus que hollaron el suelo español cometieron toda clase de excesos; pero el godo, más civilizado, «templó en sus conquistas, dice Masdeu, el furor de la victoria con el mayor respecto á los templos y á las personas sagradas,» hecho que atestiguan S. Isidoro, Jornandes y otros escritores de la época. La historia de los reyes nos

—32—

gado; pero hizo desmontar á sus caballeros, cuyo número era muy crecido, y se trabó la batalla. En el primer momento cejaron los suizos, al tropezar con las largas lanzas de los nobles y al estrellarse en sus esfuerzos contra la impenetrable muralla de hierro de sus armaduras; gran número de los primeros mordían ya el polvo y empezaban á flaquear los demás, cuando Arnolfo de Winkelried gritó con voz de trueno.

—Voy á abrir camino á la libertad.

Y recomendando á sus compatriotas su mujer y sus hijos, reunió entre sus robustos brazos cuantas lanzas pudo abarcar en ellos y lanzándose contra ellas las hizo entrar todas en su pecho, dejando así un boquete por el que los suizos pudieron romper el frente de batalla de los nobles. En vano se defienden estos con gran valor; el mismo peso de sus armaduras les estorba contra la agilidad de los montañeses suizos y luego en la fuga: todos van cayendo uno por uno ante el ardimiento de los confederados, que desde entonces consideran esta sangrienta batalla, dada el 9 de Julio de 1386, como uno de sus mejores títulos de gloria é independencia, dando á Arnolfo de Winkelried uno de los primeros lugares entre los héroes de la Helvecia. Los cadáveres de Leopoldo de Austria y de sesenta condes fueron enterrados en Koenigsfelden, y sobre el campo de batalla se levantó una capilla como monumento de tan señalada victoria.

Dejamos atrás los pueblos de Nemenkirch, Rothenburg y Eumembrücke, cruzamos el río Emme entramos en el valle del Reuss, y por la orilla derecha de este río llegamos al fin á Lucerna.

Habíame recomendado el hotel de Inglaterra, y me hice conducir á él: hállase situado sobre el muelle y domina por consecuencia el lago de los Cuatro Cantones, llamado así porque sus orillas fertilizan los campos de los de Uri, Unterwalden, Schwyz y Lucerna, y se halla formado por el río de Reuss y los torrentes de Macotta, Seerven, Aa, Melbach, y otros varios. Tiene este lago una figura sumamente irregular y forma varias bahías ó ensenadas, que llevan el nombre de las principales ciudades que en ellas se encuentran: así suele llamarse bahía ó lago de

—29—

en la historia de Suiza. Aquellas soberbias sábanas de agua espumosa, que por entre las breñas y los pinos se precipitan, producen un efecto asombroso sobre todo de noche iluminadas con luces de Bengala de diversos colores. Bien hubiera querido permanecer allí para disfrutar de aquel mágico espectáculo, pero me faltaba el tiempo para ello, y tuve que contentarme con comer en el hotel, volver al embarcadero y aprovechar el mismo vapor que me había llevado y que en el entre tanto había ido hasta Kienholtz y Brienz, para volver á recogerme luego en Giesbach y conducirnos nuevamente á Interlaken.

Para ganar tiempo, pues era ya algo tarde, crucé en coche el Hachervogel, llegando á la orilla del lago de Thun cuando iba á emprender su marcha un vaporcito: escusado es decir que me apresuré á aprovecharlo, teniendo la buena suerte de encontrar en él á las veintidos jóvenes y al aya. Como la colonia inglesa suele ser tan numerosa en Interlaken, muchas de mis preciosas compañeras de viaje habían encontrado en el Hachervogel parientes y amigas, que la habían detenido, por lo que no habían ido al lago de Brienz ni á Giesbach.

De Neuhaus á Scherzigen nos llevó al vaporcito con bastante rapidez, haciéndonos admirar las orillas del precioso lago con el melancólico efecto de la tarde. No pude acercarme á mis Elodia y tuve que contentarme con mirarla desde alguna distancia apareciéndome más bella y poética á la pálida claridad del crepúsculo y con la tristeza ó el cansancio que nublada su lindo rostro.

A las ocho menos cuarto salió de Thun el tren, y á las nueve menos cinco minutos me encuentro otra vez en mi cuarto del hotel del Boulevard, en Berna.

Me parece que hoy ha sido un día bien aprovechado: buena prueba de ello ofrecen mis molidos huesos, y creo opinarás como yo cuando te diga que al dejar el tren, tuve ocasión, en el alboroto y confusión de la llegada, de entregar á mis Elodia una targeta mia, en la que había escrito la frase sacramental con que los jóvenes